

las cargas que la propia entidad generaba y con nuevas fuerzas e ilusiones naturalmente tenía que redundar en beneficio de la Sociedad; y tampoco nos equivocamos al decir que los ciudadanos albacetenses estaban deseosos de que el Ateneo comenzase su curso, y con él sus múltiples actividades recreativas y culturales, principalmente las Cátedras de docencia no reglada. La apertura de cada curso era siempre un pequeño acontecimiento, a él asistían no sólo los socios y sus familias, sino todas las autoridades locales y la prensa que era gentilmente invitada, y en honor de la cual hay que romper una lanza porque verdad es que no sólo reservaban un hueco para la noticia ateneísta, sino que tenía su propio espacio rotulado como ATENEO ALBACETENSE, en el que todas las referencias son siempre positivas, alagadoras para el Ateneo. Se palpa el aprecio que se tenía por esta singular Sociedad, seguramente de agradecimiento por la ingente labor cultural que altruísticamente llevaba a cabo.

Decíamos que los ciudadanos esperaban con anhelo el comienzo del curso; veamos esta pequeña nota de prensa: *«Plácenos mucho que el Ateneo recobre su animación, perdida momentáneamente por los calores del estío, pues la verdad es que las largas noches que ya han empezado se hacen interminables sin aliciente alguno»*. Su fecha es de 15 de Octubre de 1884 y creemos que no necesita comentario alguno.

El programa del ATENEO era variado, para el gusto de todos: veladas literarias, veladas literario-musicales y dramáticas, conferencias, discusiones, lecturas y clases diversas se sucedían frecuentemente manteniendo la animación en el Centro, a la vez que por ellas se perseguían aspiraciones del espíritu humano.

D. Emilio Montserrat, entendido y querido profesor de música era el organizador de las fiestas. Las señoritas, hijas de socios, participaban muy activamente en todo tipo de veladas musicales y dramáticas; entre las primeras era corriente que cantaran las Stas. Pozo, Calatayud, Montserrat y Prat; el contrapunto masculino lo ponían los Sres. Castellanos y Montserrat. Algunas obras que interpretaron fueron *«Delia»*, *«Léxtasis»*, *«Non a ver»*, *«La Infortunada y la Pecadora»*, el aria *«Marina»*, la romanza *«Jugar con fuego»*, etc.; también hay conciertos de guitarra y de violín principalmente, estos interpretados por un cuarteto (de socios naturalmente) dirigidos por el Sr. Bula.

No era sólo a Orfeo y a Apolo a quienes se rendía culto en